

## Entrevista a Efrén Giraldo

Este cuestionario es la continuación de la entrevista publicada el 15 de mayo en la Agencia de Noticias de EAFIT a propósito del lanzamiento de *Cartas a una joven ensayista*, el más reciente libro del docente de la Escuela de Humanidades de EAFIT.

### **¿Qué es, en términos del pacto propuesto por el libro, vivir artísticamente y qué ensayísticamente?**

Hay una antinomia que me gusta recuperar. Viene de un artista francés llamado Jean Dubuffet, quien dijo alguna vez que el “arte es lo que hacemos” y la “cultura es lo que nos hacen”. Lejos de suscribir algún esteticismo, o alguna cosmética amparada en un aristocratismo trasnochado, un libro de cartas sobre el ensayo puede invitar a la creación de relaciones, a la gestión de espacios sociales y políticos siempre con el referente de la creación y la realización humana, de las cuales el arte nos ha dado una de las formas más eficaces. Vivir ensayísticamente supone aceptar que no existen certezas, que la escritura es una forma de descubrimiento y gestión del espacio y el tiempo. Si “toda línea recta lleva a un infierno”, como dijo el aforista, la línea que nos corresponde asumir es la sinuosa del ensayo, la que descubrió Michel de Montaigne cuando aconsejó demorarse y dar rodeos legando a la posteridad una poderosa metáfora —un dispositivo, como se dice hoy en día— contra la tiranía y el oscurantismo.

### **Usted cita a Alberto Giordano para sugerir que el ensayo es la única forma de dialogar con la literatura, pero cuando uno mira metaficciones narrativas como *El mal de Montano*, de Vila-Matas, ¿no son estas formas de dialogar con la literatura?**

La afirmación de Giordano tiene implicaciones, sobre todo, para la crítica. Él está hablando más que nada del ensayo como forma, una forma que es a todas luces opuesta al tratado y al artículo académico. Estos pueden hablar de la literatura como algo externo, formado, que se debe explicar y descifrar, pero dialogar, en el sentido humanista del término, probablemente no. Ahora bien, la misma literatura, en sus múltiples formas y realizaciones, es diálogo con la literatura. Pero fíjese en el hecho de que la novela de Vila-Matas está atravesada por el ensayo, por una inquietud crítica que solo pasa a la ficción por el tamiz de la comprensión.

### **¿Puede afirmarse que una buena obra literaria debe ocultar sus costuras pero un buen ensayo debe esforzarse por mostrar su armazón argumentativo y su calidad de compendio de notas?**

Una de las paradojas más iluminadoras del ensayo es que, como en el Impresionismo, deja la pincelada a la vista para que el ojo componga la imagen, es un arte principalmente participativo. Por ello, funda uno de los modelos de lector y recepción estética que se debería promover: el ensayo no piensa por el lector, piensa con él; no da las cosas ya hechas, es necesario que en el acto de lectura se complete el sentido de lo expuesto. En buena medida, al ofrecer argumentaciones imperfectas, sin cerrar, al admitir el error, las limitaciones y aun los mismos prejuicios, el ensayo se ofrece como un estilo del pensar, como una forma de hacer presente la necesidad de acordar la realidad social con los demás.

### **Luego de terminar, publicar, lanzar e intercambiar pareceres sobre la obra, ¿aún considera este intercambio epistolar ficticio como una excentricidad?**

Sí. Principalmente porque el ensayo es excéntrico. Pero solo de una magnitud fundada en la

excentricidad. Lo que intenta, lo que prueba —lo que escapa del centro— puede darnos caminos para la experimentación social y humana.

**¿Puede describirse la obra como una colección de ensayos que pretende sembrar la semilla de una nueva forma de vivir las relaciones humanas, a partir de la idea de las experiencias vitales de la lectura y el erotismo?**

La idea de que sobre la lectura y la escritura gravitan fuerzas eróticas no es nueva. Me interesa explorar la idea de que un género aparentemente intelectual, que se mueve en la esfera de los conceptos, los sistemas y las abstracciones puede cambiar la vida y entenderse desde el cuerpo y el espacio. En buena medida, el ensayo sería, desde todos los puntos de vista, un género “posicional”, algo que puede resultar cómico, pero que termina siendo apenas justo con la dimensión mental y sensitiva que tiene la experiencia intelectual.

**¿Cree que fechar cada carta le habría permitido construir otra dinámica? ¿Consideró hacerlo?**

Sí. Determinar las condiciones de tiempo y espacio siempre es una tentación en la narración, pero no necesariamente en la argumentación y la exposición. Dejar cada carta en condiciones imprecisas dentro de una serie es una concesión a lo general, a lo que puede resultar comprensible para todos, porque quizás mi intención era centrarme en las ideas y en la voz del ensayista. Espero publicar en algunos años las cartas de la joven ensayista, y quizás en esa ocasión los asuntos narrativos, temporales y espaciales puedan cobrar un mayor relieve.

**Si el ensayo es rebeldía contra el establecimiento, ¿las obras argumentativas usadas por los regímenes para adoctrinar no pueden ser consideradas ensayos?**

No. El ensayo es rebeldía contra el espíritu de sistema más bien en un sentido epistemológico. Rechaza las maneras sistemáticas y preformadas de conocimiento. Políticamente, está más bien del lado del pluralismo y la libertad. Un ensayo dogmático o un ensayo ingenuo son una contradicción de términos.

**¿Por qué no es aconsejable llevar las ideas hasta sus últimas consecuencias?**

Porque, como dijo Gómez Dávila, “ninguna idea que necesite apoyo lo merece”. Y porque la última consecuencia, en lo político, en lo social, es, siempre, la muerte. El ensayo es un amigo de la vida y jamás recomendaría morir o matar por alguna idea o concepto.